

CARLOS WILKINSON

**¿QUÉ NOS ESTÁ PASANDO
A LOS ARGENTINOS?**

**EL FIN DE LOS ESPEJITOS
DE COLORES**

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2004

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Dedicatoria	9
Prólogo	11

Primera parte

Sobre nuestras dificultades para enfrentar la realidad tal cual es

Capítulo 1 - Nuestras argentinas de ficción	17
Capítulo 2 - Del facilismo a la impotencia	23
Capítulo 3 - El país de los milagros	29
Capítulo 4 - Lo que nos mata es la inconsistencia	33

Segunda parte

Sobre las dificultades que tenemos para relacionarnos constructivamente entre nosotros

Capítulo 5 -Hecha la trampa... en la ley	43
Capítulo 6 - Lo común fracturado	53
Capítulo 7 - El canibalismo interior	59
Capítulo 8 - La autoridad dañina	67
Capítulo 9 - Una solidaridad horizontal llamativa	77
Capítulo 10 - La pentarquía asesina	85
Capítulo 11 - Vocación social suicida y energía vital poderosa	95

PRÓLOGO

Si bien este libro fue pensado y meditado a lo largo de muchos años de experiencia de vida en nuestro país y otros países, fueron los acontecimientos inmediatamente anteriores a la caída del gobierno de De la Rúa los que me decidieron a darle forma, y los cacerolazos del 19 y 20 de Diciembre los que me impulsaron a desarrollarlo, completarlo y buscar su publicación.

Responde a una profunda necesidad personal de establecer con mayor claridad qué nos está pasando a los argentinos, pregunta que yo me he formulado infinidad de veces desde hace muchos años y que hoy –con seguridad– se hacen muchísimos compatriotas.

Es muy probable que tanto en la forma de buscar la respuesta como en el contenido de la misma, esté incorporada mi formación de sociólogo. Las categorías mentales que utilizo, los conceptos, la relación entre ellos y hasta la forma de ver la siempre compleja vinculación entre las personas y la sociedad en que viven, reflejan esa impronta profesional.

Pero no intenta ser un análisis “objetivo” de nuestra realidad si por ello se entiende una descripción afectivamente neutral y distante de lo que nos pasa. No. Está cargada de afectos; de afecto por los argentinos, de afecto por el país, de afecto por lo nuestro con sus gracias y sus desgracias.

Su objetividad y su riqueza, si la tiene, proviene, justamente, de sentirme absolutamente involucrado con lo que nos sucede; como, por otro lado, no podría ser de otra manera.

El clásico método de estudio de la antropología cultural llamado “observación participante” se convirtió para mí en una “participación observadora”, como creo que han hecho muchos de nuestros sociólogos naturales como Alberdi y Sarmiento en épocas remotas y Scalabrini Ortiz o Jauretche en épocas más recientes.

Como podrá constatar el lector a lo largo de sus páginas, el enfoque del libro no se centra en aspectos económicos o políticos; apunta a la cultura.

No a la cultura de los libros y las obras de arte; a la cultura entendida como estilo de vida de un pueblo.

Esto obedece a una íntima convicción: la cultura, en tanto modalidad colectiva y particular de vivir elaborada por una sociedad, delimita la cancha y establece las reglas del juego. Dentro de esa cancha y esas reglas los jugadores jugamos el partido.

Una regla cultural aceptada puede ser, por ejemplo, "el vale todo"; después veremos quienes son los jugadores más hábiles para aprovechar el vale todo a su favor. Pero la regla preexiste al juego y lo determina; de ahí la importancia que le adjudico a la cultura.

También es cierto, sin embargo, que esa regla del "vale todo" no nace de un repollo ni viene dictada por Dios. Las reglas de juego de una cultura son el resultado, entre otras cosas, de las interacciones y el poder que ponen en juego todos los sectores que participan en la sociedad a través de su historia; pero no son las luchas de poder en sí mismas. Son el resultado de las interacciones de poder, en la medida en que dejan un sedimento en la conciencia colectiva, expresado en formas de pensar, sentir y actuar socialmente aceptadas.

Una cultura, en fin, es la condensación de la experiencia histórica colectiva de un pueblo, puesta de manifiesto en una forma de definir el mundo y en un conjunto de reglas que indican como uno debe moverse en ese mundo. De allí su solidez y permanencia: la cultura es experiencia de vida colectiva cocinada al fuego lento del tiempo.

A determinar algunas maneras colectivas de pensar, sentir y actuar que configuran nuestra particular manera argentina de definir y movernos en el mundo, a desentrañar las experiencias de conjunto que las originaron y a estimar sus posibilidades de transformación, se orienta este trabajo.

Sin embargo, la cultura no es exactamente la misma en todos los sectores y rincones de una sociedad; en ese sentido, valga la aclaración de que la cultura que iré describiendo en las páginas siguientes es, predominantemente, la de la clase media argentina. Esa muchas veces vilipendiada clase media, cuyo peso, sin embargo, fue, es y será determinante en el establecimiento y vigencia de las reglas de juego que tiene la sociedad argentina en su conjunto.

Una última precisión sobre la cultura. Las culturas, si bien constituyen realidades de enorme solidez y permanencia, no son entidades inmutables. Van cambiando de acuerdo con las nuevas experiencias colectivas que la sociedad va teniendo. La forma en que esas experiencias nuevas se van "procesando" en la conciencia colectiva, las nuevas modalidades de ver sentir y actuar en que se van cristalizando y las nuevas reglas socialmente

aceptadas que se van instituyendo, muestran a las culturas como entidades que se van modificando. Ciertamente los cambios culturales son lentos, pero cuando se producen, tienen un enorme impacto cualitativo, cuantitativo e histórico para la sociedad en la que se producen.

La última de las razones por las que escribí este libro es, justamente, mi íntima convicción de que estamos viviendo en la Argentina un momento de cambio cultural de proporciones insospechadas.

Si mis apreciaciones son útiles para comprender un poco mejor este cambio, para aclarar y profundizar la conciencia del mismo y para trazar algunas orientaciones que nos permitan encarar con mayor vigor y determinación el mejoramiento de algunas de nuestras formas de pensar sentir y actuar colectivas, me doy por infinitamente satisfecho.

CARLOS WILKINSON